

que apreciable. En cambio, la caída de la natalidad y de la perseverancia en el matrimonio indisoluble desciende en forma dramática, particularmente en Europa y Estados Unidos.

Impresionan asimismo los números en África, donde lideran Nigeria y la República del Congo. El continente es la gran esperanza de crecimiento para el cristianismo en general: a comienzos del siglo XX tan solo había en el continente 1.900.000 cristianos; hoy son 280.700.000. El declive de Europa, muy notorio en las cifras, encuentra una isla de esperanza en Polonia, donde aumenta el número de sacerdotes. Entretanto, y en todas las regiones del mundo, cumpliéndose el vaticinio del Concilio que anunció la era del laicado, los agentes pastorales han crecido en número muy importante, fenómeno que llega de manera providencial a cubrir la ausencia de presbíteros, volcados ahora, con apremio según los lugares, esencialmente al culto divino.

Muy dolorosa sigue siendo, y lo es sobre todo en el presente, la cuestión palestina. A los 1.200 muertos provocados por los brutales atentados de Hamas, ha seguido la muerte devastadora de más de 50.000 palestinos, tocándose la realidad de un verdadero genocidio. León XIV se enfrenta al reto de explorar las relaciones teológicas y bíblicas que subyacen en el diálogo entre judíos y cristianos. Sorprende por su parte saber que, si el extremismo religioso ha complicado la vida de muchos cristianos en el mundo árabe, este fenómeno se encuentra contrarrestado por la integración de católicos inmigrantes en aquellos países cuyas economías florecen gracias al petróleo: Arabia Saudí (con un 5,8% de católicos

bautizados entre su población), Qatar (11,5%), Emiratos Árabes Unidos (8,2%), Kuwait (7,9 %) y Bahrein (10,6%).

El libro que nos entrega Jesús Colina concluye con las primeras intervenciones del recién elegido Papa León XIV, y con una página de esperanza, que titula “Sin Miedo”, respuesta conclusiva a los malos augurios.

Jaime Antúnez Aldunate

La conjunción: una clave antropológica. Unidualidad de la condición humana

**Jorge Peña Vial UDP. Colección pensamiento contemporáneo
Santiago, 2023
619 págs.**



Discernir la naturaleza de este libro no resulta sencillo. A primera vista, todo parece indicar que se trata de una colección de ensayos reunidos bajo un criterio más temático que sistemático: los capítulos recorren ámbitos tan diversos como la filosofía de la técnica, la metafísica de la

persona o la antropología de la sexualidad. Sin embargo, esa apariencia —aunque comprensible— termina por desdibujarse apenas se avanza unas páginas.

Solo al ingresar al prólogo se advierte el verdadero pivote que articula los capítulos y permite apreciar su singularidad: el texto debe ser comprendido como un ejercicio de metafísica de la persona humana en clave contemporánea. A diferencia de tantos tratados que se limitan a reiterar con lenguaje actualizado las nociones clásicas de la tradición, este libro no repite, sino que reinterpreta. No se limita a exponer categorías, sino que las somete a una tensión productiva con los dilemas actuales. Y lo hace, además, con una ambición que no es frecuente: pensar nuevamente qué significa ser persona, en un tiempo en que incluso la palabra “persona” ha comenzado a vaciarse de contenido.

El libro es, en este sentido, un ejemplo ilustrativo —y elocuente— de lo que podríamos llamar *un vino viejo servido en odres nuevos*. Porque si bien su arquitectura conceptual se apoya en la tradición metafísica clásica —especialmente en la analogía del ser y en la noción de naturaleza como principio de operación y fin—, los materiales con los que construye su argumentación son decididamente contemporáneos. El mobiliario lo aportan autores como Spaemann, Morin, Millán Puelles, Polo, Heidegger, Pascal, Chesterton, T. S. Eliot y C. S. Lewis. La constelación de referencias no es gratuita. Responde a una preocupación central: la crisis del humanismo.

La tesis que organiza el libro es, en apariencia, sencilla. Pero precisamente por su sencillez, resulta radical: la verdad

del hombre está en la conjunción. El ser humano no es una suma de partes ni una estructura dicotómica. Es una unidad tensa, una síntesis no hegeliana, una conjunción inestable pero necesaria entre polos que se resisten a ser disueltos: cuerpo y alma, naturaleza y cultura, razón y afecto, libertad y límite. Al modo de Pascal, el autor sostiene que la verdad exige mantener unidas verdades parciales que, si se presentan separadas, degeneran en error. El “y” que une cuerpo y alma, fe y razón, mente y cerebro, no es un vínculo gramatical ni una operación conciliadora: es una categoría ontológica.

En este punto radica, también, la crítica al estado actual de la universidad. Para Peña Vial, el paradigma de la simplificación ha llevado al mundo académico a una fragmentación casi irreversible del saber. Se produce información, pero no conocimiento; se acumulan datos, pero no se alcanza la sabiduría. Psicólogos que ignoran la filosofía, economistas sin conciencia histórica, ingenieros insensibles al arte: esa es la fauna del campus universitario. La universidad ha olvidado que su vocación no es la empleabilidad, sino la verdad; y que la verdad no se halla en la multiplicación de saberes sectoriales, sino en su articulación sapiencial.

Por eso —y no es exagerado decirlo— el capítulo más decisivo del libro es aquel titulado “Universidad, universalidad: unidad del saber, unidad de vida”. Allí confluyen, con particular nitidez, los dos grandes amores del autor: la educación y Dios. En efecto, solo cuando la universidad se atreve a formular la cuestión de la causa última —esto es, de aquello que da sentido al conjunto— puede

rescatar su vocación originaria. Y esa causa última, según se afirma sin ambages, es Dios Uno y Trino: unidad compleja, conjunción originaria.

No sorprende, entonces, que el epílogo concluya con una apelación explícita a la Encarnación. Lejos de tratarse de una concesión religiosa, esta referencia cumple una función estructural. En Cristo —una sola persona con dos naturalezas, sin confusión ni separación— se manifiesta el paradigma supremo de la conjunción. La Encarnación no es una metáfora piadosa: es una categoría filosófica que permite pensar, sin reducir, la unidad de lo diverso. Si el hombre es imagen de Dios, entonces su estructura más profunda es también una conjunción: espíritu y carne, historia y eternidad, límite y apertura.

En definitiva, este libro no es una suma de ensayos ni un tratado sistemático. Es un ejercicio de pensamiento que se atreve a tomar en serio la pregunta por el hombre. En un tiempo en que la filosofía se disuelve entre el análisis técnico y el consuelo afectivo, Jorge Peña Vial recuerda que la dignidad humana no se defiende con eslóganes, sino con pensamiento. Y que la verdad del hombre es, irreductiblemente, la verdad de una conjunción.

Andrés E. Vergara Ross

Teología verde. Una perspectiva ecológica, ecuménica y ecofeminista

Trees van Montfoort

Miño y Dávila Editores

Barcelona/Buenos Aires, 2025

336 págs.



Este libro de Trees van Montfoort aborda un tema de máxima proyección teológica: la crisis ecológica global. Ningún otro asunto parece reclamar con tanta urgencia la atención del pensamiento teológico actual. La publicación coincide con un tiempo en que la amenaza medioambiental pone en riesgo la continuidad de la vida humana y de numerosas especies. Desde la extinción de los grandes saurios, hace 66 millones de años, la vida en la Tierra no había enfrentado un peligro comparable.

La autora plantea su propósito con una pregunta sencilla y a la vez profundamente interpeladora: “¿Cómo puede el estudio de la teología combatir el cambio climático?”. El libro se inscribe así en el esfuerzo por integrar la reflexión teológica con los desafíos concretos de nuestro tiempo.

Desde la óptica de la teología católica latinoamericana, uno de los tópicos centrales de esta obra resulta especialmente